

La ciudad como archivo: transformaciones urbanas contemporáneas y la posibilidad de la política

Vyjayanthi Rao

Vyjayanthi Rao es profesora asociada de Antropología y Relaciones Internacionales en The New School for Social Research, en Nueva York. Es doctora en Antropología Socio-cultural por la universidad de Chicago y trabajaba como profesora asociada, con una beca post-doctoral, en la Universidad de Yale antes de unirse al equipo de The New School.

Su trabajo de investigación se centra en la globalización, el desarrollo y las ciudades y, en especial, en los problemas relacionados con infraestructuras, violencia, memoria y las políticas culturales de la modernidad en Asia Meridional en los períodos contemporáneo y colonial. En la actualidad centra su investigación en la infraestructura urbana contemporánea de la ciudad de Mumbai (Bombay) y en el impacto de los procesos internacionales en el futuro urbano de esta ciudad. Ha publicado varios artículos basados en esta investigación en diversas revistas y diarios especializados como *Public Culture* y *Built Environment*, además está trabajando en un manuscrito que se publicará en forma de libro, con el título «Globalization and the Speculative Ethic: Space, Violence and Subjectivity in Post-Industrial Mumbai».

La ciudad como archivo: transformaciones urbanas contemporáneas y la posibilidad de la política

«Supongamos ahora ... que Roma no fuese un lugar de habitación humana, sino en ente psíquico con un pasado no menos rico y prolongado, en el cual no hubiera desaparecido nada de lo que alguna vez existió y donde junto a la última fase evolutiva subsistieran todas las fases anteriores... Si pretendemos representar espacialmente la sucesión histórica, solo podremos hacerlo mediante yuxtaposiciones en el espacio, pues este no acepta dos contenidos distintos... Su única justificación es la de mostrarnos cuán lejos nos encontramos de poder captar las características de la vida psíquica mediante la representación descriptiva.» Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*.

Ciudades y archivos

Comprender la relación existente entre la ciudad y el archivo plantea numerosas paradojas interesantes, a las que ya había hecho referencia Freud en sus reflexiones sobre Roma. La cuestión que se presenta de una forma más directa es la de la yuxtaposición de varias fases en el tiempo y las posibilidades de representar estas fases y las experiencias históricas que suponen en términos *espaciales*. En su nivel más fundamental, los archivos cuentan con conexiones profundas e históricas con la memoria y, en concreto, con las formas autorizadas de memoria. Las características formales de los archivos suponen lenguajes a través de los que se constituye la memoria de los diferentes grupos de personas. En este contexto, situar a la ciudad como un tipo de archivo plantea numerosos retos éticos y filosóficos relacionados tanto con el modo en el que entendemos la naturaleza de los

archivos como con el modo en el que entendemos la ciudad contemporánea.

La ciudad moderna es fundamentalmente un grupo de desconocidos que supera los límites de cualquier forma singular de identidad y pertenencia. De aquí que la cuestión sobre cuál es el tipo de archivo que le corresponde a la ciudad como espacio demográfico esté básicamente relacionada con el problema de pertenencia a la ciudad y con la determinación de los derechos sobre la propia ciudad. Sin embargo, puesto que la ciudad reúne a grupos dispares de personas, también es necesario tener en cuenta que la ciudad, entendida como medio puede hacer las veces de un archivo, que *crea* conexiones entre sus residentes de forma activa, en lugar de ser un mero reflejo de los mismos. En este artículo, voy a tener en cuenta estos dos aspectos, a través de los que es posible elaborar la idea de la ciudad como archivo. En realidad, están íntimamente conectados y, tal y como he sugerido antes, tienen relación tanto con el modo en el que entendemos las ciudades contemporáneas como con la manera en la que entendemos los archivos.

La metrópolis como medio

No se puede negar que la experiencia urbana contemporánea está profundamente mediatizada, condicionada, sobre todo, por la difusión de imágenes cinemáticas, así como por otros tipos de imágenes y estímulos sensoriales. El artículo fundamental de Georg Simmel, «La metrópolis y la vida mental», escrito a principios del siglo XX, ya exploraba el impacto sensorial de la ciudad en el residente urbano, en su

percepción del espacio, el tiempo y el concepto de su propia persona. «El fundamento psicológico sobre el que se alza el tipo de individualidades urbanitas», escribe Simmel, «es el del acrecentamiento de la vida nerviosa, que tiene su origen en el rápido e ininterrumpido intercambio de estímulos internos y externos.» La metrópolis es tanto la causa como el efecto de las formas que han adoptado las relaciones sociales en los tiempos modernos, en particular, de la transformación de las relaciones sociales en relaciones de cálculo. Simmel escribe que, «las relaciones y los intereses del residente urbano típico son tan variadas y complejas que, especialmente como resultado de la confluencia de tanta gente con preocupaciones tan dispares, sus actividades se engarzan entre sí formando un solo organismo con múltiples miembros.» Para Simmel, entender la metrópolis como un medio es fundamental para su teoría del desarrollo del tipo de personalidad metropolitana.

La forma metropolitana en sí misma equivale a la economía del dinero y, por lo tanto, se convierte en un tipo de medio muy particular dentro del que se negocian las relaciones sociales. «La persona,» escribe Simmel, «no termina con los límites de su cuerpo o del área que comprende su actividad inmediata; sino más bien, es el propio rango de la persona, el que se constituye por la suma de efectos que emanan de él en el tiempo y en el espacio. De la misma manera una ciudad consiste en la totalidad de efectos que se extienden más allá de sus confines inmediatos.» Estos efectos, conectados a la avanzada división económica del trabajo, pueden considerarse un tipo de archivo a través del que queda constituida la metrópolis moderna y sus residentes. Las «impresiones internas y externas» que ofrece la metrópolis no poseen una importancia determinada de antemano sino que, en lugar de eso, trabajan para *producir* conexiones entre los residentes, independientemente de lo temporales y frágiles que estas puedan ser.

También afectan de manera profunda a la personalidad urbana. Fundamentalmente, ponen en duda el papel de la memoria en el contexto de la identidad urbana. Lo que Simmel entendió por metrópolis subraya la idea de que la ciudad es un tipo de medio que satura la vida de sus residentes. Este espacio de saturación es objeto de rápidos cambios y transformaciones de los estímulos y, por este motivo, está relacionado con las formas de interacción social y la reproducción de formas socio-espaciales dentro de la ciudad, mejor entendida como «lugar».

En la mayoría de los razonamientos lógicos se relaciona a los archivos directamente con la conservación de algunas partes del pasado que, colectivamente, son consideradas importantes. En el caso de la metrópolis, fundada sobre el problema de la constante novedad y las experiencias temporales, así como sobre la breve duración del vínculo entre los residentes de la ciudad, la propia noción del archivo resulta problemática. Sin embargo, siempre se ha luchado contra este sentido de brevedad en el tiempo y transición suscitado por la «metrópolis como medio».

Esta resistencia se vuelve más evidente en los debates sobre el espacio y la creación de lugar o la forma socio-espacial más significativa, creando un nuevo concepto de la ciudad como archivo. En este caso, diferentes agentes distribuyen la creación de un archivo a través de actos deliberados de conservación y conmemoración para, así, garantizar su lugar dentro del latir de la ciudad. Los actos de destrucción deliberada también se utilizan cada vez más a modo de estrategia en la creación de archivos. En efecto, la conservación histórica puede entenderse como un acto de destrucción y como un acto de conservación, tal y como explicaré más adelante. En la comprensión del concepto de la «metrópolis como medio», que crea intercambios sociales, el archivo se convierte en un concepto emergente, un principio de orden para los estímulos

que se utilizará para imaginar las futuras transacciones y que será una noción presente en lugar de un concepto concreto del pasado que ha sido considerado de cierta importancia y ha sido elegido para su conservación. Esta idea de la ciudad como archivo está siempre en conflicto –en ocasiones es un conflicto productivo y en otras resulta corrosivo– con la idea de ciudad como archivo que surge en actos de conservación y estrategias cuyo fin es inscribir el espacio de acuerdo a unos programas sociales y políticos concretos. Ahora haré referencia a la forma construida como otro sitio en el que la ciudad surge como archivo.

Conservación y destrucción

Los entornos urbanos siempre están en transición, se han ido completando de forma gradual mediante añadidos al tejido construido de la ciudad, a través de iniciativas de nuevas infraestructuras y, cada vez más, con la reurbanización. En el momento actual, una transición como esta significa vitalidad y la ausencia de cambio y, en ocasiones, los cambios radicales significan incluso estancamiento. De este modo, las ciudades más «vitales» hoy en día, como Dubai, Shanghái y Pekín parecen estar en perpetuo movimiento. Su superficie está cubierta por zonas en construcción y, en el caso de Pekín y Shanghái, también por abundantes zonas de demolición. En otras ciudades, como es el caso de Beirut, que han sido destruidas en repetidas ocasiones por la guerra, el proceso de reconstrucción provoca debates sobre cuestiones de patrimonio histórico y conservación. Sin embargo, incluso si una ciudad no se ve sometida a transformaciones drásticas por culpa de la guerra o de la inversión financiera, la conservación del tejido histórico modifica invariablemente el entorno construido de la ciudad al alterar su atmósfera y significado. La conservación se lleva a cabo como un medio a través del que se puede crear una memoria colectiva, al señalar determinados lugares como sitios de importancia.

Sin embargo, la importancia de la conservación histórica en el mundo contemporáneo está abierta a debate. Tal y como el sociólogo Ackbar Abbas ha expuesto en varios artículos sobre Shanghái, la conservación histórica cumple una función que no es tanto la de fraguar una memoria colectiva como la de reconciliar y naturalizar el cambio. Los políticos, urbanistas y promotores inmobiliarios venden a los ciudadanos y a los turistas la «imagen-ciudad» creada por estos actos de conservación, como una fuente de ingresos generados a través del turismo de masas, los festivales, los alquileres, etc. En lugares como Mumbai (Bombay), donde, en la actualidad, se están llevando a cabo transformaciones de gran importancia en un intento de convertirla en una ciudad de «primera categoría internacional», el naciente movimiento de conservación del patrimonio histórico sigue estando dominado por los ciudadanos de la elite social. Debido a una legislación extremadamente particular en cuanto al control de los alquileres, que se promulgó hace casi seis décadas, gran parte de los barrios más antiguos de la ciudad se encuentran en pésimo estado. Sin embargo, la misma legislación evita el desalojo y el desahucio de los antiguos inquilinos que pagan la misma renta desde la década de 1940 y ello, de hecho, ha detenido la reurbanización de estos barrios.

Aunque los promotores inmobiliarios y los políticos han descubierto recientemente la manera de subvertir todas estas normativas y de obtener los permisos para demoler una serie de edificaciones del siglo XIX y principios del siglo XX, el estado de estos barrios también ha generado un importante debate sobre la cuestión de la conservación. Al ser ejemplos de los primeros intentos arquitectónicos autóctonos, populistas y locales en una ciudad colonial, estos barrios han albergado generaciones enteras de familias de Mumbai con profundas conexiones históricas y raíces en la ciudad. Sin embargo, en la actualidad estos ciudadanos se encuentran atrapados en una situación paradójica al estar ocupando algunos de los inmuebles

más caros del mundo, situados muy cerca del distrito financiero en el centro de la ciudad, mientras que al mismo tiempo ven como rápidamente se les priva del derecho a decidir en medio del ambicioso proceso de reurbanización que convertirá el antiguo puerto y la zona comercial de la ciudad en un centro internacional de servicios.

Dentro de este contexto, las prácticas de conservación equivalen a lo que Mustansir Dalvi, un arquitecto afincado en Mumbai, calificó de manera evocadora como «eugenesia arquitectónica» o como la congelación del entorno construido para corroborar una imagen que se considera «auténtica desde un punto de vista objetivo». Sin embargo, esta forma de eugenesia es en gran medida la imposición de una visión y estética concretas, basándose en alegaciones de autenticidad que es fácil rebatir y que no tienen en cuenta la historia real de estos barrios. Los conservacionistas, que utilizan el entorno construido a modo de guía, asocian estos barrios con determinadas comunidades, incluso cuando las pruebas empíricas demuestran la cohabitación de múltiples comunidades en estas zonas. Es por esto que las estrategias de conservación a menudo se convierten en proyectos de limpieza étnica y terminan por borrar la contribución de ciertos grupos a la creación de la ciudad. De este modo, se difunden las narrativas autorizadas, basadas en la llamada experiencia histórica de ciertos especialistas. Este proceso representa una de las maneras en las que el pasado queda atrapado en el proceso de eliminación al recurrir a la narrativa autorizada. El entorno construido se convierte en un archivo en el que se consigue silenciar de forma eficaz los múltiples pasados y la diversidad.

Ciudades con poblaciones heterogéneas como Mumbai y Beirut presentan quizás una relación diferente cuando se trata de la creación de un entorno construido en forma de archivo en comparación con otras ciudades como Dubai, Shanghái o Pekín, donde las rápidas y masivas trans-

formaciones del entorno construido transmiten otro tipo de señales. En estas últimas ciudades, la arquitectura a menudo se convierte en una herramienta monumental, en un intento de obtener una respuesta de un mundo nuevo, fraguado por las fuerzas de la globalización contemporánea. ¿Qué tipo de señales emiten estos paisajes urbanos nuevos y monumentales? En el contexto de las rápidas alteraciones de la fisonomía urbana que cada vez más está haciendo que distintas ciudades se asemejen en apariencia, la especificidad cultural, marcada por el entorno construido, se ha puesto en entredicho.

Si los archivos se asocian con la creación y la difusión de formas concretas a modo de significantes de un pasado ausente, la falta de especificidad cultural marcada por la fisonomía urbana complica el proyecto de imaginar la ciudad como un archivo, al menos a nivel de la forma construida. Estos nuevos paisajes urbanos están transmitiendo nuevos tipos de señales relacionadas con la aparición, la declaración y la resistencia a la integración global de la cultura. De hecho, incluso es posible sostener que proyectos monumentales de construcción, como los que se están llevando a cabo en Pekín para las Olimpiadas, reflejan la intención de conseguir un nuevo tipo de hermetismo cultural, utilizando un lenguaje internacional de diseño y estilo. La pregunta es cómo puede la ciudad surgir como archivo, como un archivo que transmita unas señales culturales concretas, en contextos tan diversos como son las ciudades asiáticas, ciudades como Mumbai, Beirut, Shanghái, Pekín y Dubai, que he descrito en esta sección. Para dar una respuesta a esta pregunta, tendríamos que revisar brevemente la teoría del concepto de archivo.

Recorrer los espacios vacíos

Los archivos no son ni formas universales ni instituciones uniformes que recogen determinados tipos de información al ser-

vicio de proyectos de historia, ya sean concretos o universales. En lugar de eso, podemos pensar en los archivos como *lenguajes*, cuyas características formales constituyen la memoria de diferentes maneras para diversos grupos de personas. Esta postura asume que el propio pasado, entendido como una ausencia, es inherentemente inestable y es reconstruido de manera constante como memoria a través de formas activas de recopilación y a través de formas institucionales como los archivos. El problema de un archivo, tal y como muchos sociólogos han señalado, es la suposición de una importancia *a priori* de la información recopilada dentro de un archivo formal, que normalmente se considera que refleja algo más, algo que es menos tangible, como la cultura genuina o una verdad superior. De hecho, la autoridad del archivo se basa en esta suposición.

En las secciones anteriores, he esbozado por una parte la naturaleza fundamentalmente efímera de los flujos que constituyen el espacio urbano y, por otra parte, los problemas para situar cualquier archivo en lo que parece ser el aspecto menos efímero del espacio urbano, es decir, el entorno construido. También en este último punto, nos vemos obligados a hacer frente al hecho de que los entornos urbanos están constituidos por un proceso continuo y acumulativo de reducción y destrucción, que crea uno de los estratos fundamentales de la historia de casi todas las ciudades contemporáneas. En mi opinión, incluso la conservación histórica termina siendo una forma de destrucción.

Teniendo en cuenta las relaciones entre las ciudades y los archivos, nos resultaría útil explorar el entorno construido como un archivo *de* la ciudad. Pero, dada la complejidad tanto de las ciudades como de los archivos como formas históricas, sugiero el concepto alternativo de la ciudad como archivo, a modo de herramienta con la que podamos explorar tanto las complejidades de las ciudades contemporáneas como los

procesos a través de los cuales se constituyen los archivos. Para ir un poco más allá, el concepto de la ciudad como archivo sugiere una relación analógica entre las ciudades y los archivos en términos de forma y, asimismo, plantea la cuestión de los límites de cada forma. Al formular de este modo la relación entre ciudades y archivos, creo que podemos cuestionar tanto los límites de los principios de acuerdo a los cuales se constituyen los archivos, como el problema de pertenencia a través del cual la ciudad se constituye como un espacio demográfico.

En concreto, si concebimos los archivos no solo como formas institucionales sino también como *procesos*, esta relación analógica entre ciudades y archivos empieza a adquirir una forma que se corresponde con las condiciones específicas de las ciudades contemporáneas. La idea de la metrópolis como medio conectado a flujos continuos y efímeros de información y estímulos, que ya se ha explorado previamente en este artículo, es un poderoso recordatorio de que necesitaremos un entendimiento sistemático del proceso del archivo para poder comprender la naturaleza de estos flujos. Como un principio de orden, los archivos ofrecen una base sobre la que la historia, la memoria y los recuerdos tienen lugar. Así, este tipo de relaciones de estructuras de memoria entre desconocidos producen un sentimiento de localidad urbana y de lugar. De ahí que la relación entre las ciudades y los archivos y el concepto de ciudad como archivo tengan una importancia significativa, especialmente en el contexto de la globalización, la profunda transformación socio-económica a la que se enfrenta el mundo en la actualidad. En definitiva, sugiero que la forma urbana contemporánea puede proveer un cuerpo teórico para explorar la constitución de los archivos y viceversa.

La ciudad más allá de los mapas

Los mapas y la cartografía han proporcionado a lo largo de la historia importantes

herramientas de tipo funcional en el estudio de la relación entre la «realidad» y sus abstracciones. Subrayo específicamente los aspectos *funcionales* de los mapas porque el concepto de «realidad» es en sí mismo muy rebatido y los debates sobre la naturaleza de la «realidad» son legendarios. En cierto modo, los mapas proporcionan anclajes para la creación de archivos puesto que reflejan las transformaciones del plano urbano. Tal y como han sugerido numerosos análisis recientes, la transformación epocal que dará paso a una sociedad urbana está teniendo lugar en la actualidad a nivel mundial. Sin embargo, el papel que desempeñan los planes arquitectónicos en el proceso de determinar el urbanismo contemporáneo está disminuyendo en lugar de aumentar. Tal y como comenta el arquitecto Kazys Varnelis, el modo en el que funciona la economía contemporánea, basada en la información, ha pasado por alto «la necesidad de un plan arquitectónico» (Varnelis 2005). De este modo, sugiere que ya existe una «ciudad más allá de los mapas», una ciudad de la que no se puede levantar un mapa en términos de arquitectura e infraestructuras visibles. Esta nueva percepción, sobre lo que podríamos denominar «urbanismo invisible», también es un fenómeno que ha sido estudiado por los antropólogos, que aseguran que es necesario estudiar la ciudad no solo en relación con sus aspectos físicos, sino también teniendo en cuenta sus habitantes y la red que da lugar a las actividades, así como la infraestructura que permite que la ciudad funcione (véase Simone 2004).

A menudo, la transformación física de las ciudades en el contexto de la globalización va acompañada de un desplazamiento masivo de personas, ya sea de forma física, como es el caso de Mumbai y Beirut, o desde un punto de vista intangible, como es el caso de las barriadas de las afueras de París, las *banlieues*, cuyos habitantes se encuentran cada vez más privados del derecho a decidir, aprisionados en el sitio

y desplazados al no poder moverse. Es por esto que ahora la «ciudad más allá de los mapas» incluye no solo el movimiento de fuerzas económicas internacionales sino también los estratos de información que las personas llevan consigo cuando se ven desplazadas de un hábitat familiar o de un hábitat peligroso y temporal a medida que recuperan la capacidad para moverse. La ciudad en sí misma adquiere una nueva relación con la densidad, la relación característica entre las personas y el entorno, que define la creación de la localidad urbana. La densidad basada en el lugar se transforma en un valor físico absurdo pero se desplaza formando parte de las historias que las personas se llevan consigo a través de dominios urbanos mientras se esfuerzan por reestructurar su lugar dentro de la ciudad. Para la investigación urbana se convierte en algo necesario encontrar modos de trazar mapas de las estructuras invisibles y nacientes de la información urbana para, así, poder comprender los procesos por los que los residentes son reincorporados, a través de diversos espacios y escalas de tipo geográfico, en nuevas redes de intercambio e interdependencia. Este tipo de transformaciones nos permiten explorar la idea de la ciudad como archivo con cierta profundidad.

Como ejemplo, voy a hacer referencia aquí a algunas de las transformaciones que tienen lugar en la actualidad en Mumbai, usándolas para examinar la utilidad de la ciudad como archivo. Como es bien sabido, se calcula que aproximadamente la mitad de la población de Mumbai vive en asentamientos no reconocidos ni controlados oficialmente, que reciben pocos servicios y se encuentran en gran medida desconectados de la red de infraestructuras. Estos asentamientos, que los residentes, así como los urbanistas, políticos y promotores inmobiliarios suelen llamar popularmente barriadas marginales o *slums*, apenas ocupan un 8% del espacio total de la ciudad dentro de los límites municipales. Sin embargo, se extienden geográficamente

te por toda la ciudad y, a menudo, se encuentran situados muy cerca de los barrios ricos, lo que crea la propia antítesis del asentamiento urbano apartado y aislado que se creó con el apartheid, con las barriadas marginales o *banlieues* de París o con los guetos. Esta proximidad a barrios con un mejor desarrollo ha provocado que se inflen los precios especulativos de las parcelas de terreno en las que se han construido los asentamientos, incluso si muchas de estas parcelas solo existen gracias a un concienzudo proceso para recuperar el terreno o si están situadas encima de instalaciones de infraestructura y son, por lo tanto, zonas precarias o si se trata de terrenos cuya propiedad es objeto de litigio. A medida que el flujo de terrenos disponibles para la construcción se está liberalizando y la propia urbanización se está privatizando, estos asentamientos no controlados se están convirtiendo en un objetivo muypreciado puesto que se erigen como obstáculos para el completo «lavado de cara» de la ciudad, una reurbanización en la línea de los proyectos de Shanghái y Dubai. Dentro de este contexto, una nueva forma de lucha ha aparecido, una lucha que es diferente al esfuerzo por conservar los barrios históricos de Mumbai, del que ya he hablado previamente.

A medida que las parcelas de terreno sobre las que se erigen estos asentamientos no controlados se ven absorbidas dentro del paisaje controlado y construido de la nueva ciudad, que aspira a convertirse en la nueva Shanghái, un gran número de residentes han sido desplazados y enviados a nuevos edificios de bloques de pisos, construidos en parcelas designadas, a menudo a una considerable distancia de sus hogares originales. En cierto modo, la barriada constituye una expresión material de la densidad en el espacio. Sin embargo, la densidad por sí misma puede ser reconceptualizada, no solo como la ocupación espacial de un lugar por una población dada sino también como una red de información y relaciones, que también pueden separarse del sitio en

sí. Es por esto, que el desplazamiento de estos residentes también puede ser visto como una separación de la densidad de su infraestructura informal de las relaciones y redes del propio lugar. Aunque muchas de las luchas actuales en la ciudad se articulan alrededor de la idea de hacer valer un derecho sobre la ciudad, estas luchas sirven principalmente para crear un punto muerto desde el punto de vista político y para mantener el *statu quo*. Entretanto, el capital especulativo sigue prosperando e incluso beneficiándose de estas luchas mientras se realizan apuestas sobre la futura forma que adoptará la ciudad y se obtienen beneficios en el momento presente, basándose en la anticipación.

Dentro de este contexto, el reto tanto para el urbanismo como para la política es la identificación de nuevas formas de interés general o común. Los conceptos normativos de la planificación urbana utilizan las infraestructuras como punto de partida y como punto final, por lo que se estudian las condiciones urbanas subyacentes en relación con la infraestructura existente. Se considera que la infraestructura proporciona el punto de unión organizativo para una esfera pública constituida automáticamente y que les aporta un indicio preciso de las condiciones existentes, incluyendo las demográficas. Pero este modo de entender las bases de la política corre un claro peligro a medida que el urbanismo avanza al ritmo que marca la noción de la «ciudad más allá de los mapas,» es decir, el ritmo de una arquitectura invisible de fuerzas. Aquí, se puede articular de manera útil un nuevo concepto de política urbana al hacer referencia a la ciudad como archivo. Siguiendo el análisis que expuse antes, los archivos se pueden considerar anclajes en la reconstitución de las relaciones sociales en lugar de reflejos de un conjunto ya existente de condiciones subyacentes. Es más, si consideramos la densidad como un reflejo de una red de información y de relaciones en lugar de como un indicador demográfico de la *calidad* y naturaleza de la experiencia del

lugar, entonces, sugiero que veamos estas nuevas formas móviles de densidad como un tipo de archivo. En ese caso, la nueva ciudad, que está empezando a existir, podrá ser considerada como un archivo y será posible reubicar las luchas políticas de la urbe en la zona de la anticipación en lugar de la zona de la nostalgia.

La pedagogía de lo urbano

Esta ciudad como archivo, que incluye la reestructuración de la densidad urbana como factor clave, puede ofrecer un contrapunto importante a la hora de comprender el modo en el que deben ser entendidas las relaciones emergentes dentro de la nueva ciudad. Al proporcionar un medio para registrar e *incluir* la inestabilidad de la falta de control urbano oficial como *información* vital, la ciudad como archivo ofrece una lente que nos permite tanto ver los elementos emergentes, como catalogar las formas históricas. He sugerido antes que, en lugar de subrayar la capacidad del archivo para representar con precisión un pasado, deberíamos utilizar el concepto de archivo como un medio para recorrer los espacios vacíos del presente, como una práctica para intervenir en y descifrar el tejido urbano creado por estos vacíos, no para descifrar el tejido urbano como si se tratase de una colcha formada a base de retazos o un palimpsesto de las formas históricas, que se ha conservado dentro del archivo. Estos vacíos del presente no solo se originan por la destrucción del entorno, las catástrofes o los actos estratégicos de terrorismo, sino que también se deben a las transformaciones cotidianas del espacio urbano causadas por políticos, promotores inmobiliarios y urbanistas. En una era marcada tanto por la destrucción y estimulación de la memoria y de las identidades como por la proliferación masiva, y la recogida y organización de datos e información, debemos replantearnos el concepto de archivo para poder abarcar un sentido dinámico de la ordenación y la

interpretación que no esté anclado en las políticas de conservación y de creación de pruebas para el conocimiento histórico.

En contextos como el de la ciudad de Mumbai, aunque también en muchos otros contextos urbanos contemporáneos, este tipo de enfoque es inestimable debido a que señala las posibilidades de una política basada en la anticipación en lugar de una política basada en las formas conocidas de lugar y orden demográfico. El concepto de la ciudad como archivo permite la creación de herramientas de diseño urbano que se plantean la densidad demográfica y su relación con la infraestructura urbana desde un punto de vista muy diferente. De acuerdo con este punto de vista, la densidad es parte de un paisaje móvil de infraestructuras en pleno proceso de transformación, en lugar de un indicador estático que hay que cambiar mediante un nuevo aporte en infraestructura. En otras palabras, el perfil demográfico de la ciudad, visto a través de la lente del concepto de la ciudad como archivo, subraya la información relacionada con el futuro en lugar de la información que tan solo hay que reorganizar y depurar o, dicho de otra manera, aquella información que pertenece a un archivo que tan solo traza las transiciones históricas al almacenar la información como prueba. Partiendo del hecho sencillo de la centralidad de las transformaciones espaciales, podemos alejarnos de la necesidad de considerar estas transformaciones espaciales como una prueba para el archivo sobre la comprensión del tejido urbano y la política de la época contemporánea. En lugar de eso, defendemos un nuevo cambio en la metodología, para proponer que la propia ciudad en proceso de transformación sea vista como un archivo que se está creando; una forma que tendrá una profunda relación con nuestra comprensión del pasado como una historia del presente.

Un enfoque como este tiene implicaciones pedagógicas, sobre todo para los profesio-

nales relacionados con el diseño, que aprovechan la creatividad para dar lugar al futuro urbano. En el sentido más amplio, esto nos permite replantearnos el tipo de herramientas que son necesarias para los proyectos de regeneración urbana, al ser en sí misma una característica constante de las ciudades contemporáneas. La ciudad como archivo, al proporcionar un cuerpo teórico para trazar un mapa de las relaciones emergentes en lugar de aislar y clasificar determinadas formas en aquellas que pertenecen al pasado y las que pertenecen al presente, también nos sirve para intervenir, utilizando la metodología, en la recreación de las relaciones cotidianas. En este sentido, la ciudad como archivo es fundamentalmente una herramienta pedagógica, que fomenta que la creatividad conceptual sea la base para la transformación política. Sin esta creatividad conceptual, la base analítica para la acción política sigue siendo conservadora en esencia. Si el diseño como actividad profesional está relacionado con la imaginación y la creación del futuro, entonces, el concepto concreto del archivo que se ha presentado en esta exposición, puede ser la base de esa creatividad. En otras palabras, la ciudad como archivo funciona fundamentalmente como una herramienta que da una nueva forma a nuestra relación con el futuro a través de su potencial para intervenir en la educación de los diseñadores urbanos.

Conclusión

Tanto las ciudades como los archivos juegan un papel central en el proceso que nos permite entender la vida social. La metrópolis moderna *como* medio interfiere en, crea y conserva constantemente las relaciones entre desconocidos. De un modo similar, una vez que nos liberamos de las restricciones de los archivos, entendidos como formas específicas, oficiales e institucionales, nos encontramos en una mejor situación para comprender el archivo más allá de su función como depósito

de pruebas del pasado, siempre dirigido hacia un supuesto futuro. Sin embargo, al adoptar un punto de vista más ecuménico sobre qué tipo de información o actividades deberían incluirse en un archivo, empezamos a ver una relación analógica entre ciudades y archivos. En el contexto de la rápida transformación de las ciudades contemporáneas, es necesario que nos alejemos del concepto inherentemente conservador y de preservación de los archivos, porque ese punto de vista tiene una influencia inevitable sobre el modo en el que percibimos la política urbana. En su lugar, podríamos beneficiarnos si utilizamos la idea de la metrópolis moderna como un medio, considerándola un prototipo del concepto de la ciudad como archivo, un método para recorrer las profundas transformaciones sociales del presente sin sucumbir a una visión del pasado entendido como una sucesión de formas históricas, conservadas dentro de un archivo que, a su vez, está separado del presente. En vez de eso, sugiero que la ciudad como archivo sea un modo de introducir el pasado dentro del presente como un fenómeno temporal ausente pero que aún no ha terminado, un fenómeno que no considera que la ciudad sea un palimpsesto de formas históricas y que no concibe al archivo como un mero depósito de dichas formas.

Referencias

- ABBAS, ACKBAR. 2000. «Cosmopolitan Descriptions: Shanghai and Hong Kong,» en *Public Culture*, Vol. 12, Nº. 3, pp. 769-786.
- SIMMEL, GEORG. 1950. «La metrópolis y la vida mental,» traducción de Juan Zorrilla, en *Revista Discusión*, Nº 2, Barcelona, 1977.
- SIMONE, A. M. 2004. «People as Infrastructure: Intersecting Fragments in Johannesburg,» en *Public Culture*, Vol. 16, Nº. 3, pp. 407-429.

VARNELIS, KAZYS. 2005. «The City Beyond Maps: from Bonaventure to One Wilshire,» disponible en: kazys.varne-

lis.net (publicado originalmente en español en *Pasajes de Arquitectura y Crítica*, septiembre, 2003).